

La ocupación epimagdalenense del abrigo de la Finca de Doña Martina (Mula, Murcia)

DÍDAC ROMÁN MONROIG¹, JOÃO ZILHÃO²,
IGNACIO MARTÍN-LERMA³ Y VALENTÍN VILLAVERDE BONILLA⁴

Resumen

En este trabajo presentamos los resultados del estudio de la industria lítica epimagdalenense recuperada en el nivel superior del yacimiento Finca de Doña Martina (Mula, Murcia) y realizamos una comparación con los principales conjuntos de la fachada mediterránea ibérica. Los materiales recuperados, con un claro dominio del utillaje microlaminar de dorso y de los raspadores, permiten adscribir este conjunto al Epimagdalenense antiguo. Se trata de uno de los pocos yacimientos adscritos a este momento en el sureste peninsular, por lo que su estudio nos aporta nuevos e interesantes datos.

Palabras clave: Epimagdalenense, industria lítica, Murcia, tipología.

Abstract

This paper presents the results of the study of the lithic industry recovered in the upper level of the Finca de Doña Martina rock shelter (Mula, Murcia, Spain). The typology of the assemblage, with a clear predominance of backed bladelets and backed micropoints, as well as end-scrapers, allows to date it to the Early Epimagdalenian. A comparative study places this assemblage in its geographic context—the Mediterranean façade of the Iberian Peninsula. This is one of the few sites ascribed to this period in Southeastern Iberia, thus providing new and interesting data for the study of the period.

Key words: Epimagdalenian, stone tools, Murcia, typology.

(1) *Investigador Postdoctoral. Programa VALI+D de la Generalitat Valenciana. Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València. TRACES UMR-5608. Université de Toulouse-Le Mirail*

(2) *ICREA, Universitat de Barcelona/SERP*

(3) *Dpto. de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Universidad de Murcia*

(4) *Departament de Prehistòria i Arqueologia, Universitat de València*

El periodo y el ámbito geográfico a los que se refiere este trabajo guardan relación con una de las líneas de investigación preferentes del profesor F. Javier Fortea, aquella que se vincula con la realización de su tesis doctoral. Sirvan estas líneas de reconocimiento a la importante labor desarrollada en el estudio del Paleolítico superior y del Epipaleolítico de la región mediterránea ibérica y a su capacidad para valorar los rasgos regionales de este ámbito sin dejar de dar cuenta de la relación que mantiene con el Paleolítico superior franco-cantábrico. Pocas son las contribuciones que en los últimos tiempos han conjugado una visión tan global y completa del Paleolítico superior peninsular y un rigor tan extremado en el análisis de los datos arqueológicos.

Introducción

En los últimos años, gracias a un proyecto de investigación centrado en el conocimiento del final del Paleolítico medio y los inicios del Paleolítico superior, se han excavado diversos yacimientos en la región de Murcia (Zilhão y Villaverde, 2008; Zilhão *et al.*, 2010a). Uno de estos conjuntos, Cueva Antón, ya era conocido (Martínez, 1997); mientras que en otros dos yacimientos, Finca de Doña Martina (FDM) y Abrigo de la Boja (ADB), se han iniciado nuevas excavaciones para conocer su secuencia arqueológica.

Cueva Antón presenta ocupaciones vinculadas al Paleolítico medio, mientras que FDM y ADB han proporcionado unas interesantes secuencias del Paleolítico superior que poseen niveles del Epimagdaleniense (FDM), el Magdaleniense superior (ADB), el Solutrense superior (FDM y ADB), el Solutrense inferior (ADB) y el Gravetiense (FDM) (Zilhão *et al.*, 2010b).

Los datos que proporcionen estos yacimientos ayudarán a completar de forma importante los conocimientos que sobre estos periodos se tenían en Murcia y el Mediterráneo peninsular, más aún cuando se trata de conjuntos con secuencias arqueológicas largas y con excavaciones realizadas mediante metodologías modernas, acompañadas de una buena serie de dataciones radiocarbónicas –por ahora, para los niveles medios e inferiores–.

En este trabajo nos centraremos en los niveles superiores del yacimiento de Finca de Doña Martina. La elección de estos niveles se debe a su adscripción al Epimagdaleniense, un período que el profesor Fortea definió como Epipaleolítico microlaminar en su tesis doctoral (Fortea, 1973), en la que también se estudiaron diversos yacimientos murcianos. Un Epipaleolítico microlaminar que, en sucesivos trabajos (Fortea *et al.*, 1983; Fortea, 1985, 1986) vinculó con el Magdaleniense superior, llegando incluso a considerarlo como un Epimagdaleniense (Fullola *et al.*, 2005).

El número de yacimientos murcianos pertenecientes al Magdaleniense superior o al Epimagdaleniense no es muy abundante, por lo que la identificación de nuevos conjuntos aporta interesantes datos para su contextualización. Los conjuntos mejor conocidos hasta la fecha se ubican en el litoral: cuevas del Caballo, Casa Fuente, Bermeja, Mejillones y Algarrobo (Martínez Andreu, 1989), por lo que el conjunto que ahora presentamos constituye la primera referencia para un contexto del interior montañoso.

El yacimiento

Se trata de un abrigo ubicado en el desfiladero de Rambla Perea (Mula, Murcia), en el contacto entre la base de un acantilado, que corresponde a la pared modelada en calcarenitas del Mioceno superior y que delimita el margen izquierdo de la rambla, y la parte superior de una ladera estabilizada del Pleistoceno superior. Un primer sondeo de 2 m² fue realizado en 2007, seguido de cinco campañas de excavación en extensión en 2008-2010 y 2012-2013 (fig. 1). La estratificación observada es de unos tres metros y está constituida por coluviones acumulados por gravedad o por la acción de corrientes acuosas superficiales, intercalados con efímeras superficies de estabilización donde la acumulación de materia orgánica se debe, principalmente, a la acción antrópica. Por cuestiones ciertamente relacionadas con la textura arenosa de los depósitos y el carácter poco profundo del abrigo, la fauna no se conserva o presenta una conservación deficiente; se reduce a algunos dientes de caballo y fragmentos muy pequeños e indeterminables en los niveles gravetienses, donde el pH de los depósitos sí ha permitido, sin embargo, la preservación de restos malacológicos, en particular de adornos sobre concha marina. El carbón, aunque relativamente



Fig. 1. Vista general del proceso de excavación de Finca de Doña Martina.

abundante en los niveles solutrenses y gravetienses, tampoco se conservó en los niveles del Epimagdalenense, por lo que no podemos disponer de datación absoluta para ellos (Zilhão *et al.*, 2010b).

La industria epimagdalenense fue recogida en superficie y en los niveles superiores de la secuencia –unidades 1, 2 y 3–. La unidad 1 es un nivel de pisoteo subactual, la unidad 2 corresponde a un horizonte pedogenético A, poco desarrollado, en equilibrio con la superficie topográfica actual y apoyado sobre una *stone line*. La unidad 3 es un coluvión formado por arenas limosas con muchos fragmentos angulosos de caliza, organizados en niveles con estratificación cruzada y lenticular, con enriquecimiento de yeso postdeposicional y conservado solo en el interior de la línea de visera. Es muy posible que la diferenciación entre las unidades 2 y 3 se deba a procesos de dismantelamiento de la parte superior de esta secuencia por procesos pedogenéticos y antrópicos, por lo que los materiales procedentes de todas estas unidades podrían pertenecer a una misma ocupación arqueológica.

Cabe decir que durante su formación las unidades inferiores 4 a 6 –Solutrense y Gravetiense– se vieron afectadas de forma más o menos importante por una serie de madrigueras que llegaron a destruir una tercera parte del volumen de la unidad 4. Como consecuencia, algunos materiales de estas unidades han sido incorporados a los niveles superiores. Aquellas piezas que pertenecen claramente a niveles inferiores han sido excluidas de los recuentos –las piezas procedentes de los niveles más profundos se reconocen fácilmente por su pátina gris-azulada y su estado de alteración–. Las pertenecientes a los niveles intermedios, sin embargo, únicamente han podido ser discriminadas por la tecno-tipología, por lo que, para evitar una circularidad de razonamiento, se han incluido en los recuentos de las capas superiores (1-3) algunas piezas que podrían corresponder a aquellos otros. Es el caso, en particular, de dos fragmentos de punta escotada que, por su tipología, corresponden seguramente a una contaminación procedente de la unidad inferior. Pese a esto, la elevada cantidad de material retocado hace que el porcentaje de las posibles contaminaciones se diluya, por lo que los índices tipológicos pueden ser tenidos en cuenta.

En el aspecto metodológico, también queremos dejar patente que los datos que ahora presentamos derivan del estudio de los materiales de las campañas de 2007 y 2008, así como de los primeros recuentos de los materiales de las de 2009 y 2010. En estos momentos nos encontramos realizando el estudio tecnológico de todas las campañas, lo que sin duda permitirá añadir algunas piezas a los grupos tipológicos que ahora exponemos, pero que difícilmente alterarán las conclusiones que expondremos en este trabajo.

La industria lítica de las unidades 1-3

En los recuentos realizados, hemos separado los materiales pertenecientes a las unidades superiores, 1 y 2, de los materiales de la unidad 3 (tabla 1). Aunque sea posible que una sola ocupación esté representada en este conjunto, la separación de estas unidades en dos paquetes nos permitirá valorar de forma más detallada si existen diferencias que pudieran indicar alguna pequeña variación cronológica.

Entre los grupos tipológicos observamos un dominio absoluto del grupo microlaminar (46-52 %) (fig. 2, n.º 1-5), seguido a distancia por los raspadores (21-24 %) (fig. 2, n.º 6-10) y los buriles, estos últimos en porcentajes inferiores al 10 %. El resto de grupos se sitúa por debajo del 5 %, observándose una mayor presencia de las muescas y los denticulados en la unidad 3 (4,3 %) que en las unidades 1 y 2 (1,1 %) (tabla 1).

	SUP/1/2		3		TOTAL	
	N.º	%	N.º	%	N.º	%
RASPADORES	21	23,8	33	20,5	54	21,7
COMPUESTOS	2	2,3	3	1,9	5	2,0
PERFORADORES	-	-	-	-	-	-
BURILES	8	9,1	12	7,4	20	8,0
DORSOS	1	1,1	1	0,6	2	0,8
TRUNCADURAS	1	1,1	1	0,6	2	0,8
PIEZAS RETOCADAS	1	1,1	1	0,6	2	0,8
SOLUTRENSE	1	1,1	1	0,6	2	0,8
MUESCAS Y DENTICULADOS	1	1,1	7	4,3	8	3,2
PIEZAS ASTILLADAS	-	-	2	1,2	2	0,8
RAEDERAS	-	-	1	0,6	1	0,4
GEOMÉTRICOS	2	2,3	-	-	2	0,8
MICROLAMINAR	41	46,6	84	52,2	125	50,2
DIVERSOS	8	9,1	12	7,4	20	8,0
TOTAL	88	100	161	100	249	100

Tabla 1. Finca Doña Martina. Grupos tipológicos en los niveles epimagdalenenses.

Si tenemos en cuenta únicamente los datos de los grandes grupos tipológicos se hace complicada la adscripción del conjunto a un complejo industrial en concreto, aunque la abundancia de utillaje microlaminar de dorso y la ausencia de foliáceos y de puntas de dorso del tipo *gravette* nos indican que nos encontramos ante niveles del final del Pleistoceno, ya sean magdalenenses o epimagdalenenses. La separación entre estos dos momentos debe hacerse mediante la valoración de rasgos estilísticos/ tipológicos más concretos, que serán los que finalmente nos permitirán perfilar su adscripción, más aún ante la ausencia de industria sobre materia dura de origen animal o de dataciones radiocarbónicas.

El utillaje microlaminar está claramente dominado por las laminitas de dorso, aunque existen buenos porcentajes de puntas de dorso (23,8 % del grupo tipológico en las unidades superiores y 14,3 % en la unidad 3), de las que un 36 % posee retoques abruptos, bipolares/cruzados y espesos. También merece la pena destacar la presencia de dos *microgravettes* y de algunos fragmentos proximales de piezas de dorso con retoques basales. Las laminitas con retoques inversos están presentes únicamente en la unidad 3, aunque en porcentajes muy reducidos –únicamente dos piezas, una Dufour y una Areiro–.

Entre los raspadores dominan las piezas simples sobre lámina (60 % del grupo), con presencia de los tipos dobles –dos ejemplares–, los ovoides –dos piezas– y un raspador en hocico. Asimismo, merece la pena destacar la clasificación de 4 piezas unguiformes.



Fig. 2. Materiales líticos: puntas de dorso (1-5) y raspadores (6-10).

Los buriles están presentes en porcentajes entre el 7-9 %, con dominio de los tipos diedros sobre los realizados sobre truncadura. En relación con los raspadores podemos observar que el índice B/G es de 0,37.

Entre el resto de grupos existen dos datos que merecen una mención especial. En primer lugar, la presencia de dos segmentos abruptos en la parte superior; y en segundo término, la baja presencia de truncaduras en estas unidades (0,8 %).

Estos dos últimos datos nos permiten hacer algunas valoraciones cualitativas, ya que tanto las truncaduras como los segmentos son dos tipos que nos pueden ayudar a afinar la adscripción del conjunto. En el caso de las truncaduras, recientemente hemos hecho hincapié en la importancia que parecen tener en los momentos finales del Magdaleniense y buena parte del Epimagdaleniense antiguo (finales del XIII milenio y mediados del XII milenio BP; aquí, como en el resto de este trabajo, utilizamos una cronología basada en fechas radiocarbónicas no calibradas), especialmente en la zona central del Mediterráneo peninsular (Román, 2010a), aunque también en algún yacimiento murciano, como la cueva del Algarrobo, donde alcanzan un 12,5 % (Martínez Andreu, 1989). Con los datos disponibles, parece que a partir de mediados o finales del XII milenio BP las truncaduras dejan de tener esa importancia.

Además, en relación a este grupo tipológico, merece la pena llamar la atención sobre el elevado grado de subjetividad que acompaña su clasificación. Esto podría provocar que, en algunos casos, lo que para un investigador es un raspador agotado, para otro sea una truncadura. Hemos apuntado en alguna ocasión que para los tipos cuyos criterios de identificación se basan sobre todo en el tamaño y las proporciones de los soportes —especialmente los tipos 1 a 10 de la lista tipo de Sonnevile-Bordes y Perrot—, su clasificación puede estar desprovista de contenido estilístico, tecnológico o funcional (Zilhão *et al.*, 2010b).

Centrándonos en la diferenciación entre algunos raspadores y truncaduras, la biografía de los primeros también puede haber tenido una cierta importancia, ya que algunos de ellos, en el momento de ser abandonados, pueden poseer frentes muy desgastados, rectos y formando ángulos de 90°. Esto provoca que pueda existir una clara similitud entre raspadores y truncaduras, por lo que la clasificación dentro de uno u otro grupo depende, algunas veces, del criterio del investigador. De todos modos, también debemos tener en cuenta que las piezas que pueden llevar a confusión suelen ser minoritarias, por lo que la mayor parte de ellas no tienen por qué ser problemáticas.

En relación a los segmentos, los datos obtenidos en diversos yacimientos mediterráneos —como el Tossal de la Roca (Cacho *et al.*, 1995), Santa Maira (Aura, 2001; Aura *et al.*, 2006) o el Cingle de l'Aigua (Román, 2010b)— o a caballo entre este ámbito y el pirenaico, como la cueva del Parco (Mangado *et al.*, 2005, 2006), parecen indicar que podría existir una tímida aparición a mediados del XII milenio BP, mucho más notable hacia el primer cuarto del XI milenio BP.

Con los datos expuestos, la presencia de un buen número de puntas de dorso espeso y bipolar, la presencia de *microgravettes* y el bajo número de truncaduras parecen propiciar la adscripción de esta unidad al Epimagdalenense antiguo. La presencia de dos segmentos abruptos podría hacernos pensar en momentos iniciales del Epimagdalenense reciente, aunque, como veremos en las comparaciones con otros conjuntos, existe algún ejemplo de presencia de segmentos a mediados del XII milenio BP.

El contexto regional de FDM

Los datos de los niveles superiores del abrigo de Finca de Doña Martina se unen a los ya conocidos en el ámbito murciano para yacimientos con niveles del final del Magdalenense y el Epimagdalenense.

Desde los trabajos desarrollados por Siret en el sudeste peninsular a finales del siglo XIX, han sido diversos los conjuntos adscritos al Paleolítico superior en la región de Murcia. Los primeros trabajos en abordar diversos yacimientos fueron los vinculados a la tesis doctoral de Fortea (1973) y posteriormente la de Cacho (1980) y, especialmente, la de Martínez Andreu (1989). Este último investigador excavó diversos yacimientos que aportaron cierta luz sobre los últimos momentos de este periodo, aunque en muchas ocasiones el bajo número de efectivos no permitió una clara adscripción al Magdalenense superior o al Epimagdalenense. De este modo, yacimientos como el barranco de los Grajos, la cueva Bermeja o Perneras parecen estar más vinculados con el Magdalenense superior, así como la cueva de los Mejillones, con sus tres fragmentos de arpón (García del Toro, 1985). Únicamente las cuevas del Caballo y del Algarrobo, excavadas por Martínez Andreu, ofrecen materiales que podamos vincular claramente al tránsito entre estos dos momentos, aunque la pobreza de los útiles retocados recuperados hace que sus adscripciones no puedan considerarse realmente concluyentes, al menos para la separación entre el Magdalenense y el Epimagdalenense.

En la cueva del Caballo (Martínez Andreu, 1989) la tipología de los materiales del nivel II parece vincularlos con el Magdalenense superior, aunque se han recuperado únicamente treinta y ocho útiles retocados. Existe un dominio equilibrado entre buriles y raspadores (23,6 %), una sola punta de dorso entre un componente microlaminar del 18,4 %; una presencia notable de las muescas-denticulados (15,7 %) y una presencia media de las truncaduras (7 %). Por debajo, el nivel IV —con solo veintiocho útiles retocados— presenta rasgos similares, aunque con dominio de los buriles sobre los raspadores. Estos datos no serían especialmente destacables si la datación aportada por el nivel II no fuese del 10780 ± 370 BP —sobre hueso. Lab. GNMR—, aparentemente demasiado reciente para el contexto material al que se asocia.

La cueva del Algarrobo (Martínez Andreu, 1989), por su parte, posee cinco niveles que pueden vincularse al paso del Magdalenense superior (niveles 2-5) al Epimagdalenense (nivel 1). Este último nivel, con únicamente cuarenta útiles retocados, posee un dominio de los raspadores (32,5 %), las laminitas de dorso (20 %) y las truncaduras (12,5 %), siendo escasos los buriles. En el resto de los niveles observamos un descenso de raspadores y truncaduras paralelo al aumento de los buriles y las laminitas de dorso. En este caso, la presencia de truncaduras y de algunas puntas de dorso permiten una adscripción del nivel 1 al Epimagdalenense antiguo, aunque lo exiguo del material retocado y la presencia de un triángulo obligan a ser prudentes en esta adscripción.

Como vemos, los datos sobre el Epimagdalenense en Murcia son realmente escasos, siendo el conjunto de las unidades 1-3 de FDM el que nos aporta la colección más importante, con un total de 249 piezas retocadas. Las comparaciones con los otros dos conjuntos que podrían corresponder a estos momentos son difíciles de realizar, ya que la diferencia en la cantidad de utillaje retocado es muy importante (tabla 2). Pese a las reservas expuestas, se observan algunas diferencias significativas al comparar los tres conjuntos. En primer lugar, es especialmente significativa la elevada presencia del utillaje microlaminar de dorso en FDM. En segundo lugar, los buriles no poseen los elevados porcentajes observados tanto en Algarrobo como en Caballo, especialmente en este segundo, donde también abundan los denticulados.

Como conclusión general, podemos añadir que, con los datos actualmente disponibles, se hace complicado valorar a nivel tipológico los momentos finales del Magdalenense superior y especialmente el Epimagdalenense en Murcia. De hecho, de las tres referencias expuestas para posibles ocupaciones del XII-XI milenios BP, la del nivel II de Caballo únicamente se sustenta por su datación radiocarbónica que, a la luz de la tipología, parece demasiado reciente para este conjunto industrial, siendo mucho más acorde con una adscripción al Magdalenense superior. Los otros dos conjuntos carecen de dataciones que nos permitan delimitar con mayores garantías sus respectivas ocupaciones.

Por tanto, únicamente nos quedamos con el nivel I de Algarrobo y los que presentamos en este trabajo de FDM. Lo que nos obliga a ampliar el marco territorial de comparación para poder observar si estos conjuntos encajan bien en lo que conocemos para el mediterráneo peninsular.

El Epimagdalenense de FDM en su contexto ibérico

Al tratarse de una primera aproximación a los materiales de este nivel, realizaremos una breve comparación con los principales conjuntos del Epimagdalenense antiguo del Mediterráneo ibérico. Para realizar una valoración definitiva de este conjunto, esperaremos a que esté realizado el estudio tecnológico de todos los materiales recuperados, así como la revisión tipológica de los materiales recuperados en las dos últimas campañas, aunque en lo tipológico poco variará de la que avanzamos en este trabajo.

Las unidades superiores de FDM debemos adscribirlas al Epimagdalenense antiguo. Como ya se ha expuesto en otras ocasiones, con el término Epimagdalenense nos referimos al clásico Epipaleolítico microlaminar de la división que Fortea realizara en su tesis doctoral y que hemos dividido en dos momentos, uno antiguo (*ca.* 11800-11000 BP) y otro reciente (*ca.* 11000-10000 BP) (Roman 2012a)

El número de yacimientos con niveles pertenecientes a la fase antigua del Epimagdalenense en la fachada mediterránea de la Península Ibérica es incierto. Esto se debe a que el número de conjuntos que podrían pertenecer a este momento y que cuentan con estudios detallados no es muy elevado. Muchas de las referencias existentes proceden de recogidas superficiales o de excavaciones clandestinas, lo que nos deja un panorama en el que parece existir un elevado número de conjuntos que podrían adscribirse a estos momentos, pero donde los yacimientos que aportan informaciones detalladas son realmente escasos.

Por otra parte, se trata de un grupo de yacimientos que constituyen una unidad tipológica que no está exenta de algunas variaciones debidas a diversas causas, ya sean de orden metodológico—excavaciones antiguas o pequeños sondeos en comparación con excavaciones modernas o sobre grandes extensiones—, como de la funcionalidad misma de los hábitats prehistóricos. Pese a esto, se trata de uno de los períodos sobre los que más se ha trabajado en las últimas décadas, especialmente a partir de la ordenación realizada por Fortea.

A grandes rasgos, el Epimagdalenense antiguo se caracteriza por una elevada presencia del utillaje microlaminar—con laminitas y puntas de dorso espeso y bipolar— y un amplio dominio de los raspadores sobre los buriles, así como un descenso acusado del utillaje sobre materia dura animal, especialmente el de caza. Por su parte, en la fase reciente se añaden los dorsos arqueados y los geométricos—especialmente segmentos abruptos y algún triángulo— (Román, 2012a). La continuidad con el Magdalenense superior se hace patente hasta el punto de que, de no contar con estudios tipológicos detallados y basados en muestras amplias, en muchas ocasiones se hace muy difícil diferenciar ambos momentos.

Ampliando el margen de comparación a toda la fachada mediterránea ibérica y centrándonos en el Epimagdalenense antiguo, queremos destacar en primer lugar el yacimiento alicantino de Santa Maira, donde en la unidad 5, con dataciones de 11620 ± 150 BP (Beta-131579, sobre agregado de carbones) y 11590 ± 70 BP (Beta-149948, sobre hueso), observamos un componente industrial muy parecido al de FDM, con un amplio dominio de las laminitas de dorso (46 %) sobre los

	CABALLO II		ALGARROBO I		FDM	
	N.º	%	N.º	%	N.º	%
RASPADORES	9	23,7	13	32,5	54	21,7
COMPUESTOS	-	-	-	-	5	2,0
PERFORADORES	1	2,6	2	5,0	-	-
BURILES	9	23,7	5	12,5	20	8,0
DORSOS	-	-	-	-	2	0,8
TRUNCADURAS	3	7,9	5	12,5	2	0,8
PIEZAS RETOCADAS	2	5,3	2	5,0	2	0,8
SOLUTRENSE	-	-	-	-	2	0,8
MUESCAS Y DENTICULADOS	6	15,8	2	5,0	8	3,2
RASQUETAS	-	-	1	2,5	-	-
PIEZAS ASTILLADAS	-	-	-	-	2	0,8
RAEDERAS	1	2,6	-	-	1	0,4
GEOMÉTRICOS	-	-	1	2,5	2	0,8
MICROLAMINAR	7	18,4	8	20,0	125	50,2
DIVERSOS	-	-	1	2,5	20	8,0
TOTAL	38	100	40	2,5	249	100

Tabla 2. Finca Doña Martina. Comparación de los grupos tipológicos de la industria de los niveles epimagdalenenses – Superficie y niveles 1-3– con conjuntos murcianos.

raspadores (26 %), estando el resto de grupos por debajo del 5 % (Aura *et al.*, 2006). Dentro de este conjunto es destacable la diversidad microlaminar, con un buen número de puntas de dorso e incluso la presencia de algún segmento (Aura, 2001).

Siguiendo con el País Valenciano, al norte del río Palancia el nivel IVD de la cueva dels Blas (Casabó, 2004 y 2012) puede adscribirse a estos momentos. En el abrigo de La Roureda (Román, 2010a) hemos documentado un conjunto industrial que se diferencia de FDM por el elevado número de truncaduras y el bajo porcentaje de raspadores (datado en el 11350 ± 70 BP sobre un carbón; Beta-244009). Existen otros yacimientos que también pertenecen al Epimagdalenense antiguo, como Sant Joan de Nepomucé o Les Covarxelles, aunque los datos disponibles son menores por tratarse de yacimientos al aire libre desmantelados (Román 2011 y 2012b. Una de las referencias más importantes para el paso del Magdalenense superior al Epimagdalenense es la cueva de Matutano (Olària, 1999), donde el elevado porcentaje de truncaduras vuelve a ser uno de los puntos de diferenciación con el yacimiento murciano.

Hacia el sur del País Valenciano, a parte de la importante referencia de Santa Maira, los yacimientos excavados con industrias que podamos incluir en estos momentos se reducen al nivel III de la Cova Fosca de la vall d'Ebo (Doménech, 1990) o los niveles II-III del Ceñajo de la Peñeta (García Robles, 2003). Tampoco podemos descartar que los niveles superiores de Les Malladetes (Fortea, 1973; Fortea y Jordà, 1976), que sirvieron a Fortea para diferenciar una de sus facies microlaminares, puedan vincularse al Epimagdalenense antiguo, pese a la datación del 10370 ± 105 BP (sobre hueso, KN/I-915) del nivel VI de la cata oeste. La abundancia del utillaje microlaminar y de los raspadores, junto con un índice de buriles del 8 % y la inexistencia de truncaduras, lo acercan mucho a FDM.

En Cataluña las referencias al Epimagdalenense antiguo tampoco son muy numerosas, destacando el Molí del Salt (Vaquero, 2004), La Cativera (Fontanals, 2002; Morales, 2010) o Picamoixons (Allué *et al.*, 1992), aunque estas adscripciones algunas veces no concuerden con las dataciones existentes. Las características tipológicas, a nivel general, son similares a las que hemos visto para los conjuntos valencianos, con un claro dominio del grupo microlaminar sobre los raspadores, pero en la mayoría de los casos con un buen porcentaje de truncaduras.

Por otro lado, merece la pena destacar que en la zona andaluza se hace difícil vincular la mayoría de los yacimientos a estos momentos, y conjuntos como los Mármoles, Murciélagos, El Duende o el abrigo 6 del Complejo del Humo aportan datos

parciales que podrían corresponder tanto al final del Magdaleniense como al Epimagdaleniense. Únicamente el nivel 2 de El Pirulejo (Cortés, 2008) parece corresponder al Epimagdaleniense antiguo, con un dominio del utillaje microlaminar (43 %) sobre los raspadores (19 %) y un elevado porcentaje de buriles (13 %). El hecho de situarse por encima del nivel 3 –con laminitas escalenas– y que en las laminitas de dorso se aprecie un claro aumento de los retoques abruptos profundos, hacen que podamos inclinarnos por esta adscripción.

En Nerja, pese a poseer una de las secuencias más importantes del Mediterráneo peninsular, asistimos a un vacío en las ocupaciones del final del Paleolítico. Con fechas de finales del XIII e inicios del XII milenios (12270 ± 220 BP, UGRA-98, y 11930 ± 160 BP, UBAR-154; ambas sobre muestra de carbón) para los niveles 7-5 del vestíbulo y del XI milenio (10860 ± 160 BP, UBAR-153, sobre carbón, y 10040 ± 40 BP, Beta-156020, sobre hueso) para el nivel 4 (Jordà y Aura, 2006).

Conclusiones

Sin duda, el hecho de haber dividido el clásico Epipaleolítico microlaminar en dos fases, Epimagdaleniense antiguo y reciente, provoca que, una vez nos inclinamos por una adscripción, el número de yacimientos con los que comparar se reduzca. Al mismo tiempo, la observación de las variaciones estilísticas que hemos realizado para proponer esta división nos permite afinar más en la cronología relativa de muchos de los yacimientos conocidos, especialmente de aquellos que no cuentan con dataciones o estudios basados sobre un número elevado de materiales.

De este modo, el dominio de las laminitas y puntas de dorso, la importante presencia de raspadores y la poca representatividad de los buriles, junto con matizaciones estilísticas como la abundancia de los dorsos espesos y bipolares, nos han permitido encuadrar estos niveles en el Epimagdaleniense antiguo. Mientras que una adscripción más general al Epimagdaleniense o al Epipaleolítico microlaminar nos hubiera permitido trabajar sobre todos los conjuntos con niveles situados entre el XII y la primera mitad del X milenio BP, la vinculación de los niveles superiores de la FDM a esta fase antigua nos ha permitido concretar este margen de comparación a aquellos yacimientos del XII milenio BP.

Pese a esta concisión, no todos los conjuntos pertenecientes a estos momentos presentan siempre unos índices similares en todos sus grupos tipológicos. Entre los conjuntos que hemos citado anteriormente, observamos que la principal similitud se produce en el claro dominio del grupo microlaminar –laminitas y puntas de dorso, e incluso algún segmento o dorso arqueado– seguido de los raspadores. Los buriles y las truncaduras son los grupos que, en mayor medida, los diferencian. Los buriles siempre se presentan en menor número que los raspadores y con índices que casi siempre están por debajo del 10 %, y existen yacimientos en los que son casi inexistentes. Las truncaduras se muestran como más variables, y mientras que en algunos conjuntos llegan a superar a los raspadores –especialmente en el norte del País Valenciano y sur de Cataluña–, en otros apenas aparecen –centro-sur del País Valenciano y sureste peninsular–. En este sentido merece la pena destacar las observaciones que hemos hecho anteriormente sobre la posibilidad de que el criterio de clasificación de cada investigador haya podido influir en la mayor o menor presencia de truncaduras en relación a los raspadores. Pese a ello, creemos que el hecho de tratarse de criterios de clasificación de muchos investigadores distintos y de que se utilicen diferentes métodos tipológicos minimiza el riesgo de un sesgo en la identificación de este tipo de piezas, por lo que el porcentaje de truncaduras en las que la subjetividad haya podido jugar un papel muy destacado no debe ser alto.

La variabilidad en algunos grupos podemos vincularla a diversas causas, aunque con los datos actualmente disponibles se hace complicado inclinarse por una en concreto. Sin duda, las diferencias en el propio registro arqueológico también deben ser tenidas en cuenta –por ejemplo, que los materiales provengan de sondeos o excavaciones en extensión–, aunque las diversas funcionalidades de los asentamientos o las diferencias territoriales constituyen posibles fuentes de variación que tampoco deben ser descartadas.

Al mismo tiempo que parecen apreciarse estas diferencias, también observamos una clara unidad en la elaboración de un utillaje lítico con funciones cinegéticas. Mientras que en el Magdaleniense los proyectiles se elaboran sobre materia dura de origen animal –y suponemos que también vegetal–, a partir del Epimagdaleniense esto cambia drásticamente, apareciendo un elevado número de puntas líticas que serán utilizadas como elemento apical.

Para concluir, queremos destacar que, como hemos podido observar en los párrafos anteriores, los yacimientos que podemos encuadrar en el XII milenio BP y que cuentan con datos que permitan comparaciones tipológicas son muy pocos y los niveles superiores de la FDM son uno de los conjuntos con un mayor número de materiales líticos estudiados. Este hecho convierte a este yacimiento en un referente para el estudio del Epimagdaleniense en el sureste de la Península Ibérica.

Bibliografía

- ALLUÉ, E. ET AL (1992): *Picamoixons: un assentament estratègic dels darrers caçadors-recol·lectors. Arqueologia d'intervenció*, 1. Museu d'Història de Tarragona.
- AURA, J. E. (2001): «Caçadors emboscats. L'Epipaleolític al País Valencià», en VILLAVERDE, V. (ed.): *De Neandertals a Cromanyons. L'inici del poblament humà a les terres valencianes*, Universitat de València, pp. 219-238.
- AURA, J. E.; CARRIÓN MARCO, Y.; GARCÍA PUCHOL, O.; JARDÓN, P.; JORDÀ, J. F.; MOLINA, LL.; MORALES, J. V.; PASCUAL, J. LL.; PÉREZ JORDÀ, G.; PÉREZ RIPOLL, M.; RODRIGO, M. J. y VERDASCO, C. (2006): «Epipaleolítico-Mesolítico en las comarcas centrales valencianas», en ALDAY, A. (coord.), *El Mesolítico de mescuas y denticulados en la cuenca del Ebro y el litoral mediterráneo ibérico*, Memorias de Yacimientos Alaveses, núm. 11, pp. 65-118.
- CACHO, C. (1980): «Secuencia cultural del Paleolítico superior en el sureste español», en *Trabajos de Prehistoria*, núm. 37, pp. 65-108.
- CACHO, C.; FUMANAL, M. P.; LÓPEZ, J. A.; PÉREZ-RIPOLL, M.; MARTÍNEZ-VALLÉ, R.; UZQUIANO, P.; ARNAZ, A.; SÁNCHEZ, A.; SEVILLA, P.; MORALES, A.; ROSELLÓ, E.; GARRALDA, M. D. y GARCÍA-CARRILLO, M. (1995): «El Tossal de la Roca (Vall d'Alcalá, Alicante). Reconstrucción paleoambiental y cultural de la transición del Tardiglaciario al Holoceno inicial», en *Recerques del Museu d'Alcoi*, núm. 4, pp. 11-101.
- CASABÓ, J. (2012): "Las industrias de la Cova dels Blaus (La Vall d'Uixó, Castelló). Aportación a la transición paleolítico-epipaleolítico en las comarcas septentrionales del País Valenciano". *MARQ, Arqueologia y Museos 05*, pp. 19-51.
- CORTÉS, M. (coord.) (2008): *El Pirulejo (Priego de Córdoba): cazadores recolectores del Paleolítico superior en la sierra Subbética*, Museo Histórico Municipal de Priego de Córdoba.
- DOMÉNECH, E. (1990): «Aportaciones al Epipaleolítico del norte de la provincia de Alicante», en *Alberri*, núm. 3, pp. 15-166.
- FONTANALS, M. (2002): "Noves aportacions a la interpretació del límit Plistocè-Holocè al sud de Catalunya: l'estudi de la indústria lítica del jaciment de la Catiuera (El Catllar, Tarragonès)". *Bulletí Arqueològic de Tarragona*: 73-100.
- FORTEA, F. J. (1973): *Los complejos microlaminares y geométricos del Epipaleolítico mediterráneo español*, Memorias del Seminario de Prehistoria y Arqueología, 4.
- FORTEA, F. J. (1985): «El Paleolítico y el Epipaleolítico en la región central del Mediterráneo peninsular. Estado de la cuestión industrial», en *Arqueología del País Valenciano: panorama y perspectivas*, pp. 31-51.
- FORTEA, F. J. (1986): «El Paleolítico superior y Epipaleolítico en Andalucía. Estado de la cuestión cincuenta años después». *Homenaje a L. Siret*, Junta de Andalucía, pp. 67-78.
- FORTEA, F. J. y JORDÀ, F. (1976): «La ueva de Les Malladetes y los problemas del Paleolítico superior del Mediterráneo español», en *Zephyrus*, núm. XXVI-XXVII, pp. 129-166.
- FORTEA, F. J.; FULLOLA, J. M.; VILLAVERDE, V.; DAVIDSON, I.; DUPRÉ, M. y FUMANAL, M. P. (1983): «Schéma paléoclimatique, faunique et chronostratigraphique des industries à bord abattu de la région méditerranéenne espagnole», en *Rivista di Scienze Preistoriche*, núm. XXXVIII, pp. 21-67.
- FULLOLA, J. M.; VILLAVERDE, V.; SANCHIDRIÁN, J. L.; AURA, J. E.; FORTEA, F. J. y SOLER, N. (2005): «El Paleolítico superior mediterráneo ibérico», en *IV Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja. La cuenca mediterránea durante el Paleolítico superior*, pp. 192-211.
- GARCÍA ROBLES, M. R. (2003): *Aproximación al territorio y el hábitat del Holoceno inicial y medio. Datos arqueológicos y valoración del registro gráfico en dos zonas con arte levantino. La rambla Carbonera (Castellón) y la rambla Seca (Valencia)*, tesis doctoral inédita, Universitat de València.
- GARCÍA DEL TORO, J. (1985): «La cueva de los Mejillones: nueva estación del Magdaleniense mediterráneo español con industria ósea», en *Anales de Prehistoria y Arqueología*, Universidad de Murcia, núm. 1, pp. 13-22.
- JORDÀ PARDO, J. F. y AURA, E. (2006): «Radiocarbono, cronoestratigrafía y episodios ocupacionales en el Pleistoceno superior y Holoceno de la cueva de Nerja (Málaga, Andalucía, España)», en *Zona Arqueológica, Homenaje a Victoria Cabrera*, núm. 7-I, pp. 578-597.
- MANGADO, X.; BARTROLÍ, R.; CALVO, M.; FULLOLA, J. M. y PETIT, M. A. (2005): «Les industries lithiques de la fin du Paléolithique de la grotte du Parco (Alòs de Balaguer, Catalogne, Espagne)», en *D'un monde à l'autre. Les systèmes lithiques pendant le Tardiglaciaire autour de la Méditerranée nord-occidentale*, Mémoire XL de la Société Préhistorique Française, París, pp. 11-24.
- MANGADO, X.; PETIT, M. A.; FULLOLA, J. M. y BARTROLÍ, R. (2006): «El Paleolítico superior final de la cova del Parco (Alòs de Balaguer, la Noguera)», en *Revista d'Arqueologia de Ponent*, núm. 16-17, pp. 45-62.
- MARTÍNEZ ANDREU, M. (1989): *El Magdaleniense superior en la costa de Murcia*. Colección Documentos, núm. 2.
- MARTÍNEZ SÁNCHEZ, C. (1997): "El yacimiento musteriense de Cueva Antón (Mula, Murcia)", en *Memorias de Arqueología de la Región de Murcia*, núm. 6, pp. 18-47.

- MORALES, J. I. (2010): *La Cativera (Tarragona). La tecnologia lítica de los últimos cazadores-recolectores en el nordeste de la Península Ibérica*, tesis de máster, Universitat Rovira i Virgili.
- OLÀRIA, C. (1999): *Corva Matutano (Vilaframés, Plana Alta, Castellón). Un modelo ocupacional del Magdaleniense superior-final en le vertiente mediterránea peninsular*, Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques, núm. 5.
- ROMAN, D. (2010a): "El jaciment Epimagdalení de la balma de la Roureda (Vilafranca, Els ports, País Valencià)", en *Pyrenae*, núm. 41-2, pp. 7-28.
- ROMAN, D. (2010b): «Nuevos datos para la transición Pleistoceno-Holoceno: el abrigo del Cingle de l'Aigua (Xert, Baix Maestrat, País Valencià)», en *Zephyrus*, núm. LXVI, pp. 203-212.
- ROMAN, D. (2011): *El poblament del final del Plístocè en les comarques del nord del País Valencià a partir de l'estudi tecno-tipològic de la indústria lítica*. Publicacions de la Universitat de València. Format CD. ISBN: 978-84-370-7863-2
- ROMAN, D. (2012a): "Nouveautés sur la séquence du Pléistocène final et l'Holocène initial dans le versant méditerranéen de la Péninsule Ibérique à travers l'industrie lithique", *L'Anthropologie* 116-5, 665-679.
- ROMAN, D. (2012b): «El jaciment Epimagdalení de Les Covarxelles (Tírig, Alt Maestrat". *Archivo de Prehistoria Levantina* XIX: 121-140.
- VAQUERO, M. (ed) (2004): *Els darrers caçadors-recol·lectors de la Conca de Barberà: el jaciment del Molí del Salt (Vimbodí). Excavacions 1999-2003*. Montblanc, Museu-Arxiu de Montblanc i Comarca.
- ZILHÃO, J.; ANGELUCCI, D.; BADAL-GARCÍA, E.; D'ERRICO, F.; DANIEL, F.; DAYET, L.; DOUKA, K.; HIGHAM, T. F. G.; MARTÍNEZ-SÁNCHEZ, M. J.; MONTES-BERNÁRDEZ, R.; MURCIA-MASCARÓS, S.; PÉREZ-SIRVENT, C.; ROLDÁN-GARCÍA, C.; VANHAEREN, M.; VILLAVEVERDE, V.; WOOD, R. y ZAPATA, J. (2010a): «Symbolic Use of Marine Shells and Mineral Pigments by Iberian Neandertals», en *Proceedings of the National Academy of Sciences USA*, núm. 107 (3), pp. 1023-1028.
- ZILHÃO, J.; ANGELUCCI, D.; BADAL, E.; LUCENA, A.; MARTÍN, I.; MARTÍNEZ, S.; VILLAVEVERDE, V. y ZAPATA, J. (2010b): «Dos abrigos del Paleolítico superior en Rambla Perea (Mula, Murcia)», en MANGADO, X. (coord), *Jornadas Internacionales sobre el Paleolítico superior peninsular. Novedades del Siglo XXI*, Monografies del SERP 8, Barcelona, pp. 85-113.
- ZILHÃO, J. y VILLAVEVERDE, V. (2008): «The Middle Paleolithic of Murcia», en *Treballs d'Arqueologia*, núm. 14, pp. 229-248.